

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

HOLGANZA



—Señor Maura, ¿esta inacción—ha de durar mucho tiempo?

Sobre Radicalismo

Por causas independientes á nuestra voluntad nos hemos visto obligados á retirar un largo artículo contestando al Sr. Prat de la Riba y á «La Veu de Catalunya.»

No se apuren nuestros amables lectores, por esto. En el número próximo procuraremos dejarles satisfechos, y aun dar más amplitud de la que hoy hubiéramos dado al candente asunto de los «radicalismos.»

CRÓNICA

La Cruzada en Acción

Algo quiero comunicaros hoy, amables lectores, que, creo, llenará vuestro corazón generoso de fervidos entusiasmos, que ha de ofreceros en su tiempo la más viva realidad á vuestros acariciados ensueños de organización perfecta, de propaganda intensísima; me refiero á una obra humildísima en la apariencia, felicísima en los resultados, trascendental en su esfera de acción que lleva á cabo un numeroso grupo de simpáticos jóvenes que, rindiendo pleito homenaje de amor y veneración á nuestra gloriosa bandera forman en las filas del «Comité de Venta y Propagación de la Prensa Tradicionalista» de reciente constitución.

¡Hermoso despertar el de estos jóvenes para los tiempos actuales! ¡Bello ejemplo que imitar nos ofrecen su actividad asombrosa y su abnegado sacrificio!

Cual hermosísima aurora con su áurea cabellera, mostrándonos las delicias de un claro firmamento, abre nuestros pechos á los más felices augurios así la acción práctica, eficaz, bienhechora á que se han entregado con celo apostólico y generoso entusiasmo aquellos jóvenes, hace entrever á nuestra imaginación la más hermosa perspectiva de glorificaciones y de triunfos.

Quisiera que mis palabras fueran eco fiel de mis pensamientos, reflejo perfecto del entusiasmo que anima á mi corazón; pero mucho temo que malogre ante vuestra consideración la magnitud de la obra que nos ocupa por la pobreza sinceramente reconocida de mi rústico lenguaje.

¿Y qué son, preguntareis, estos jóvenes, de donde vienen, á donde van?

—Examinémoslo.

¿Qué son? Son jóvenes entusiastas, son leales tradicionalistas y, naturalmente, son asimismo católicos fervorosos; y esto es todo.

Si me preguntáis si sólo esto basta para merecer los honores de la fama, os responderé sin titubear un solo instante: el ser hoy un joven modelo, un leal tradicionalista, un católico fervoroso constituye por sí solo un mérito indiscutible; ¡son tan contados!...

¿Acaso no estais viendo como la juventud principalmente, respirando un ambiente malsano de corrupción, se lanza en orgía desenfrenada al goce de toda suerte de placeres sensuales, sojuzgando la razón, destello de la divinidad, al despotismo ciego de bastardas pasiones? ¿Y no será una acción meritoria, digna de todo encomio, el librarse con titánico esfuerzo de este peligroso naufragio en que tantos han perecido? Y siendo esto así ¿qué alabanza no merecerán los que no solo han resistido valerosamente los encantos mágicos de la moderna Babilonia, sino que se han privado hasta del solaz y honesto esparcimiento que por algunas horas podían recrearles, para atender á la misión altísima de la propagación de nuestra prensa, para recoger el óbolo de los católicos ante los templos del Señor?

Muchos son los que se llaman católicos, muchos los que se tienen por tradicionalistas, y no obstante ¿podemos considerarlos como á tales?

«Por sus frutos los conocereis» han pronunciado unos labios augustos hace ya veinte siglos, y éste es el medio más seguro para clasificarlos. Si me presentáis un católico, un tradicionalista que se contenta con el cumplimiento sólo de sus deberes religiosos en el templo y con la visita á la mesa del billar de algún Círculo, sin preocuparse para nada de sus semejantes que yacen en las tinieblas del error y en las mazzorras de la indigencia; que por su religión, que dice fervorosamente practicar, y por el amor á las pátrias tradiciones que dice sinceramente sentir, no lucha denodadamente tanto en el terreno religioso, como en el político, social económico y de la prensa; que no dedica á ello todo el valor de su inteligencia si es cultivada, toda la energía de sus brazos, si es valerosa, parte del poder de su fortuna si es suficiente, yo, con la Sagrada Escritura en la mano, le diré que todo su catolicismo, todo su radicionalismo será combustible para el infierno, porque no le tocará otra suerte que la de aquel siervo inútil del evangelio, que por no haber multiplicado su

talento, escondiéndolo en el duro suelo, fué arrojado en el lugar de las tinieblas eternas «donde será el llanto y el crujir de dientes.»

¡Y hay tantos así, por desgracia!...

Por esto cuando contemplo á estos jóvenes entusiastas, de familias distinguidas algunos de ellos, que, en alas de su amor á la Santa Causa de la Religión y de la Patria, se elevan hasta el sacrificio de su amor propio personal, despreciando todos los malévolos comentarios y allanando todas las dificultades, vender con noble gallardía el periódico católico y tradicionalista á las puertas de las iglesias, aceptando todas las consecuencias de tan generosa acción ¿qué he de pensar y de decir sino que la divina Providencia vela por nosotros, legándonos una legión numerosa de valerosos cruzados, dispuestos á aterrar con las armas modernísimas de la Buena Prensa á nuestros mortales enemigos en sus últimas trincheras?

Ya hemos visto lo que son; veamos ahora de dónde vienen.

No ha mucho se creó en esta ciudad, bajo los auspicios de la brillante Juventud Carlista, una institución meritísima que con el título de «Secció de Foment de la Prempsa Tradicionalista,» á pesar de su reciente fundación, ha llevado á cabo obras importantísimas, entre las que descuellan con singular preferencia, el Certamen en favor de nuestra Prensa de magníficos resultados y un «Comité de Venta y Propagación» que es la obra que particularmente nos ocupa en éstos momentos.

Este «Comité», que viene á llenar un vacío inmenso que se dejaba sentir en nuestra querida España, está calcado en su constitución en los que, con gran provecho de la Prensa católica y antigubernamental, se hallan funcionando en la República Francesa.

A la amabilidad é ilustración del celoso iniciador de esta obra ya grandiosa, tanto por el fin que persigue, como por los resultados que obtiene, mi querido amigo Sr. Farrés debo las noticias del origen, desarrollo y principales propagadores de los «Comités de Venta de la Prensa Monárquica» que tan lisonjeros resultados están ofreciendo en la republicana Francia.

Dice así, entre otros asuntos, la buena escrita comunicación que he recibido:

«Las primeras poblaciones en que se fundaron los «Comités de Venta» fueron París en que fué organizado por Andrés Legrand y Neuilly en que lo fué por el Barón Tristán Lambert, ex-Diputado, quién para dar un ejemplo de laboriosidad y falta de aprensión, que no tiene razón de ser cuando se trata de defender la verdad y de propagar el bien, se dedicó él mismo en persona á la venta de periódicos monárquicos; y entonces fué cuando, estimulados por esta actitud noble y valiente, se le ofrecieron muchísimos jóvenes aristócratas, estudiantes y obreros en numerosa falange, de familias republicanas en su gran mayoría, acaudilladas por el Conde Enrique de Lyons, por Real del Sarte, por Armando de Cetre, por Mauricio Pujó y otras muchas personas distinguidísimas de todas clases y condiciones.»

«Pronto se divulgaron estas asociaciones por las demás provincias y en Rennes, en Angers, en Marsella Lyon, Pau, Nantes, Lille y otras poblaciones se fundaron «Comités de Venta» que contaron muy pronto con numerosos propagadores.»

Hasta aquí mi amigo; y ahora cábeme preguntar: ¿habremos de ser nosotros, los católicos españoles de inferior condición que los católicos franceses?

No; mucho fiamos en la virtualidad de la obra que defendemos y en la abnegación y entusiasmo de nuestros hermanos en ideas y aspiraciones.

¿Pero á donde se vá con esta acción? ¿dará en definitiva sus resultados?

Los resultados de esta institución no pueden negarse por la sencilla razón de que no puede negarse lo que con tanta seguridad se experimenta.

Centenares de periódicos Tradicionalistas han sido arrebatados de manos de los vendedores que los vocan delante de las iglesias, pagándose á buen precio algunos de ellos; y esto por muchos que sienten sólo simpatías, pero que no militan en nuestra Comunión; ó bien por otros que, siendo correligionarios y estando suscritos á ellos, los han comprado para un amigo, como medio eficaz de propaganda y ¿quién podrá calcular el inmenso bien que en ciertos cerebros ha producido la lectura sana del buen periódico llegado por este medio facilísimo á sus menesterosas manos?

Cuando el entusiasmo cunda; cuando el amor ardiente á los principios tradicionalistas se sobreponga á los intereses del momento y á las miras particulares; cuando esa benéfica institución arraige en todos los pueblos, villas y ciudades de nuestra querida España, haciéndose después de todos ellos una Federación; cuando la abnegación y el sacrificio en favor de nuestra prensa sean las virtudes que más brillen por ahora al menos, en el corazón tradicionalista, entonces habrá llegado el momento oportuno de esperar confiadamente el triunfo de nuestros benditos ideales.

Mientras tanto, procuremos cada cual ser el primero en el cumplimiento del deber, y, despreciando, como se merece, la pasividad é inacción de los indiferentes, sirvanos sólo de estímulo el trabajo incesante y valeroso de los entusiastas.

«La Bandera Regional» que, desde su fundación, se ha complacido en impulsar todas las grandes iniciativas, al mismo tiempo que agradece infinito el interés que por ella se ha tomado el «Comité de Venta y Propagación de la Prensa Tradicionalista» envía el más

fervoroso y merecido aplauso á sus jóvenes componentes, que con tanto tesón vienen sosteniendo esta hermosa Cruzada, que no dudamos ha de ser fecunda en felices resultados.

Acción y propaganda ha de ser nuestra divisa, nuestra bandera de combate; avanzando siempre impávidos con la frente alta y la conciencia tranquila hasta la consecución completa de nuestro ideal. Porque sabido es, que, en ciertos críticos momentos del peligro, quien no avanza, retrocede; y quién retrocede es traidor.

PASCUAL Y SERRA

RÁPIDAS

Se ha constituido en nuestra ciudad la Asociación de periodistas, de la cual forman parte las redacciones de todos los diarios locales.

Es esto cosa muy lógica y hasta, si quieren, muy conveniente, puesto que todo el mundo tiene intereses que defender, así moral como materialmente.

Pero lo bueno del caso es que de la comisión organizadora forman parte un redactor de cada uno de los diarios, y así vemos como los de «El Progreso» se codean con los de «El Correo Catalán», y como radicales y católicos, republicanos y carlistas, andan unidos en la defensa de sus intereses profesionales, lo cual, para nosotros, es la cosa más natural del mundo.

Pero si para nosotros lo es, no debiera serlo, al parecer, para los de «El Progreso.» Porque estos señores han venido combatiendo desafortadamente la Solidaridad Catalana, calificándola de inmoral y asquerosa, por entender ellos que era cosa inaudita unirse con carlistas y demás clericales ni aún en aquellos casos en que los intereses á defender fuesen comunes...

La lógica es á veces inexorable, y, en este caso, cae sobre los hombres de «El Progreso» con la misma fuerza que el martillo sobre el yunque.

Y después de esta digresión, séanos permitido hacer votos por el progreso moral y material de la Asociación de periodistas.

SILVIO

FRUTA DEL TIEMPO

El telégrafo trasmite,
entre una y otra noticia,
que delicia
son del pueblo que repite
tanta y tanta novedad,
que allá en la ciudad de Vigo
aprovechado escribiente
hincó el diente
en Caja, y llevó consigo
razonable cantidad.

Doscientas mil pesetejas
diz que tomó nuestro pillo
—¡pobrecillo!—
entre nuevas y entre viejas,
y con ellas se escapó.
Con él son tres los tunantes
que con dineros ajenos
—¡están buenos!
anhelan vivir triunfantes...
¡Cuánto el hombre progresó!

Sol y Ortega ha declarado
que sus viles partidarios,
incendiarios
de todo cuanto es sagrado,
son de nobleza sin par,
de elevados sentimientos,
de proyectos salvadores,
redentores
de gentes que en los conventos
no cesaban de penar.

Pero viendo serio el caso
y que sería carita
la bromita
resultándole un fracaso
imposible de arreglar,
pone pies en polvorosa
y no se para hasta Francia.
¡Qué arrogancia!
¡Qué valentía pasmosa!
¡Héroe digno de admirar!

Moret, el sabio eminente,
de políticos modelo
cuyo celo
y prudencia inteligente
salvaron á la nación,
para curar nuestros males
promete libertad plena.
¡Oh sirena!

soltando á los criminales hallaremos salvación?

Sofistas embaucadores,
¿hasta cuando engañaréis
y oprimiréis
con torpes, necios errores
á esta nación infeliz?
Liberalismo homicida,
¿hasta cuando tu veneno
en el seno
de España, patria querida,
verterás malvado y ruin?

Señor, tu piedad imploro,
el alma llena de espanto
y quebranto,
la vista inundada en lloro
oprimido el corazón.
Sálvanos que perecemos;
salva á España en su agonía
por María,
y tu nombre alabaremos
con santa y nueva canción.

P. S. EGUSQUIZA

POLITICAS

Tirando el anzuelo

La política catalana pasa por un período especialísimo. Los sucesos de la semana trágica han puesto sordina á las trompetas de la prensa, y los periodistas hemos de frenar la lengua si no queremos dar de narices con la punta del lápiz rojo. Así, hemos de juzgar las cosas superficialmente, sin ahondar mucho en las entrañas de los acontecimientos, donde á veces vé la censura lo que nosotros no vemos ni apuntándolas el telescopio.

No sé si la censura previa es un bien ó es un mal. De todo tiene, en mi parecer humilde. Pero claro es que, económicamente, es un mal, puesto que á nosotros, por lo menos, nos cuesta caro, sea dicho con perdón de los amables censores.

Pero en fin, no hay mal ni bien que cien años dure...

Y no habiendo otros asuntos de que poder tratar con la amplitud apetecida, el «Diario de Barcelona» se entretuvo estos días tirando el anzuelo á los regionalistas de la «Lliga», lanzando á la consideración pública su parecer respetable sobre la necesidad de una concentración de derechas. Y esa supuesta ó real necesidad, la siente asimismo el Conde de Pomés, *leader* del Comité de Defensa.

La insistencia del viejo diario sobre este asunto, motivó un artículo de Cambó en «La Veu de Catalunya», artículo que fué muy comentado y que arrancó ayes de dolor á «La Vanguardia», la cual respiró por la herida con bufos de mal reprimida rabia. ¡Señal inequívoca de que fué duró el garrotazo!

Y lo fué en efecto. «La Vanguardia» usufructuó durante muchos años el distrito de Igualada, y siente añoranzas horribles por un cacicato que le fué arrebatado por la voluntad del pueblo y que espera reconquistar ahora al ver herida y un tanto maltrecha la Solidaridad Catalana. Así, rememrar á «La Vanguardia» los abusos de su amo y señor en el distrito de Igualada (donde pretendió dividir y enemistar á los carlistas), es algo así como arrojarle á la cara un salvazo, cosa que no ha de perdonar el acaudalado señor Godó. No es extraño, pues, que arremetiera contra Cambó, que se atrevió á zarandear al elevado personaje.

El «Diario de Barcelona» contestó á Cambó con menos ira, pero más despectivamente acaso. También fué duro el sopapo que Cambó le propinara. Porque mentar al «Diario» su dinastismo tan inquebrantable como ciego, su pasado amor á las «candidaturas inverosímiles», por las cuales se despetió en las pasadas elecciones municipales, sus antiguas concomitancias—aunque indirectas, desde luego,—con los que ahora incendian y saqueaban los conventos, sus «radicalismos inconscientes» y sus achaques de viejo impenitente, tiene todas las trazas de la procacidad de un rapaz que se atreve con un viejo, elevado á institución inatacable.

Pero el «Diario» no cede en su pretensión. Persigue con notable energía la concentración de las derechas, si bien la persigue, no tanto en bien de la Iglesia como á favor del régimen y las instituciones.

Cambó estuvo mordaz, farruco, en su artículo. Nos pareció de perlas en sus cuatro quintas partes. En una estuvo des acertado: al tratar de las formas de gobierno. Porque si bien sentó el principio de que todas las formas de gobierno pueden ser buenas ó pueden ser malas,—criterio sostenido por los doctores de la Iglesia ya antes de nacer el tatarabuelo de Cambó—, debe de tener en cuenta el ilustre *leader* de la «Lliga» que hay pueblos en donde se adapta mejor una determinada forma de gobierno; y que si en substancia todas las formas son iguales, pueden no serlo en ciertas circunstancias de lugar y tiempo; pueden no serlo *prácticamente*, según la tradición, el temperamento, el carácter, el modo de ser de un pueblo.

ticamente, según la tradición, el temperamento, el carácter, el modo de ser de un pueblo.

Fijese el Sr. Cambó en el carácter peculiar de nuestra raza. Fijese en el modo de ser de los pueblos latinos, y, fijese, siquiera un momento, en el temperamento del pueblo francés, al cual atribuyen un amor inmenso á «su República» y recordará el «caso Boulanger.» Y después de recordarlo, responda á esta pregunta: Si Boulanger hubiese sido «un carácter» ¿no se hubiera proclamado «Emperador»...?

Pero en fin, me voy apartando del asunto de la «concentración de las derechas.»

De ello hemos de hablar más de una vez.

REBEC

Documentos importantes

Entre las varias cartas que figuraron en el proceso que contra Ferrer se siguió como presunto cómplice de Morral en el horrible atentado de la calle Mayor de Madrid, se encontraba la siguiente, que pinta de cuerpo entero al exdirector de la Escuela Moderna y da clara idea de sus propósitos y acciones.

«Barcelona, 1-35-905.—Querida amiga: He recibido tu carta y la tarjeta de Domela, que me ha causado profunda satisfacción. He pedido á Lorenzo el artículo para el semanario anarquista de esa, y lo remitiré dentro de unos días. No escribas tarjetas postales por el dorso si no quieres hacerme gastar 30 céntimos.

Te remito un paquete con *Cristo no ha existido*, folletos de Lorenzo, que dice que van á servirte para tres conferencias, y varios diarios, entre ellos *La Publicidad*, con un artículo mío.

Para las polémicas te puedo dar un argumento en contra de los que nos piden escuelas con grandes ventajitas, enseñanza integral, trabajos manuales, oficios, asignaturas múltiples, etc.: nosotros no podemos ocuparnos más que de hacer reflexiones á los niños sobre las instituciones, sobre las mentiras religiosas, gubernamentales, patrióticas, de justicia, de política y de militarismo, para preparar cerebros aptos para una revolución social.

No nos interesa hoy hacer buenos obreros, buenos empleados, buenos comerciantes; queremos destruir la sociedad actual desde sus fundamentos. Por consiguiente, nuestra enseñanza se infiere radicalmente de la otra, ya que las ideas inculcadas son marcadamente revolucionarias.

No importa que las horas de clase, las materias enseñadas ó los reglamentos interiores se parezcan á los otros: todo ello es secundario para nosotros, porque no tenemos tiempo ni medios para cambiarlo todo.

Hoy nos contentamos con introducir ideas de demolición en los cerebros. Más tarde ya veremos.—F. Ferrer.

¡Y á favor de ese hombre trabajan tanto las sociedades anarquistas de toda Europa para arrancarlo de las manos de la justicia!

Entre otros documentos y proclamas atrozmente revolucionarios encontrados en los registros pacticados en el domicilio de Ferrer Guardia, hay el siguiente:

A los congregados

Varios de vosotros habéis leído el discurso que quise repartir entre todos los delegados, pero me fué imposible por no quererse imprimir. Todos estáis de acuerdo con nosotros al creer que para hacer la revolución debemos darnos la mano los revolucionarios.

No pretendemos uniros á todos ni hace falta. Buscamos solamente á unos trescientos que como nosotros estén dispuestos á jugarse la cabeza para iniciar el movimiento en Madrid.

Buscaremos el momento propicio como por ejemplo, en momentos de una huelga general ó en vigilia del 1.º de Mayo.

Tenemos relaciones con el partido obrero y con otras fuerzas revolucionarias para preparar el terreno.

Estamos completamente convencidos que el día que á una misma hora caigan las cabezas de la familia real y sus ministros ó se hundan los edificios que los cobijan, será tal el pánico que poco tendrán que luchar nuestros amigos para apoderarse de los edificios públicos y organizar las juntas revolucionarias.

A vosotros los primeros adheridos, cabrá la gloria de ser los iniciadores y de morir los primeros por la causa, muerte mil veces más honrosa que vivir bajo la vergonzosa opresión de una pandilla de ladrones, capitaneada por una extranjera y sostenida por clérigos y explotadores. Arriba pues, nobles y valientes corazones, hijos de Cid. No olvidéis que corre por vuestras venas sangre española. ¡Viva la revolución! ¡Viva la dinamita!

Todos los que quieran hacer parte de los primeros trescientos que escriban sus nombres y señas á M. Ferrer, poste restante, Rue Lafayette, París, y los dejen sobre la mesa del secretario, quien les dirá las señas del directorio. Los que se adhieran hoy escribirán tres veces al mes, los días 10, 20 y 30, empezando el 30 del corriente, diciendo una ó varias de las cosas siguientes:

No hay novedad, tengo uno, dos, tres, etc. amigos más (con nombres y señas).

Con defensa (armas) ó sin ella.

Pudiendo viajar. (Querrá decir que podrá pagarse el viaje á Madrid).

Queriendo viajar. (Querrá decir que está dispuesto pero que no tiene dinero).

Con víveres para uno, dos, etc. (Querrá decir dinamita).

Dos ó tres días antes del día destinado se llamarán á Madrid los conjurados para exponerles el plan y ver que los organizadores irán los primeros á los puntos de peligro para demostrar que así como han sabido congregarlos y organizar el movimiento sabrán daros el ejemplo de abnegación y sacrificio en bien de la libertad y de la emancipación humana.

Pograma

«Abolición de todas las leyes existentes.

Expulsión ó exterminio de las Comunidades religiosas.

Disolución de la Magistratura, del Ejército y de la Marina.

Derribo de las iglesias.

Confiscación del Banco y de los bienes de cuantos hombres, civiles ó militares, hayan gobernado en España ó en sus perdidas colonias.

Inmediata prisión de todos ellos, hasta que se justifiquen ó sean ejecutados.

Prohibición absoluta da salir del territorio, ni aun en cueros, á todos los que hayan desempeñado funciones públicas.

Confiscación de los ferrocarriles y de todos los Bancos mal llamados de crédito.

Para el cumplimiento de estas primeras medidas se constituirá una delegación de tres delegados ó ministros; de Hacienda, Relaciones Exteriores y Asuntos Interiores. Serán elegidos plebiscitariamente, no podrá ser elegido ningún abogado, y serán conjuntamente responsables ante la plebe.

¡Viva la revolución!

¡Exterminadora de todos los explotadores!

¡Viva la revolución!

¡Vengadora de todas las injusticias!

Nota.—Los compañeros que quieran demostrar ser hombres pedirán la circular núm. 2 á quien les haya entregado la presente.»

Cumplimiento de una sentencia.—En uno de los fosos de Montjuich fué fusilado hace pocos días el guardia del Cuerpo de seguridad Eugenio del Hoyo, condenado á muerte en Consejo de guerra celebrado el domingo, 5 del actual, por el delito de disparo de arma de fuego.

El hecho origen de la causa ocurrió durante la semana sangrienta. La fuerza de artillería que patrullaba por las calles de Montserrat y otras inmediatas, fué agredida desde los balcones. Los soldados observaron que desde uno de la citada calle, inmediato á la casa donde está situado el teatro Circo, se les hacía fuego detrás de una cortina. Fué derribada la puerta y detenidos dos hombres que en el piso se hallaban y que resultaron ser dos individuos del Cuerpo de Seguridad, uno de ellos el Eugenio del Hoyo.

Dos horas antes de que se cumpliera la fatal sentencia, subieron al castillo una compañía de infantería del ejército y un escuadrón de caballería. Poco después hicieron lo propio fuerzas de ingenieros, de artillería de plaza y del Cuerpo de Seguridad. De éstos fueron diez individuos y una clase por cada una de las compañías de infantería y otros 10 hombres del escuadrón montado con dos capitanes.

Todas estas fuerzas formaron el cuadro en el lugar donde debía verificarse la ejecución, que era la parte del castillo que da frente á la Cruz Cubierta, desde cuyo punto y á simple vista se pudo ver cómo evolucionaban las tropas.

El reo, por departamentos interiores, fué conducido desde la capilla, situada como es sabido en un ángulo de la plaza de armas del castillo, al foso de la batería denominada de Santa Eulalia, donde el piquete de ordenanza, á una seña del oficial, ejecutó la sentencia.

Según noticias el reo confesó y comulgó durante su estancia en la capilla, dando muestras de gran pesar y arrepentimiento.

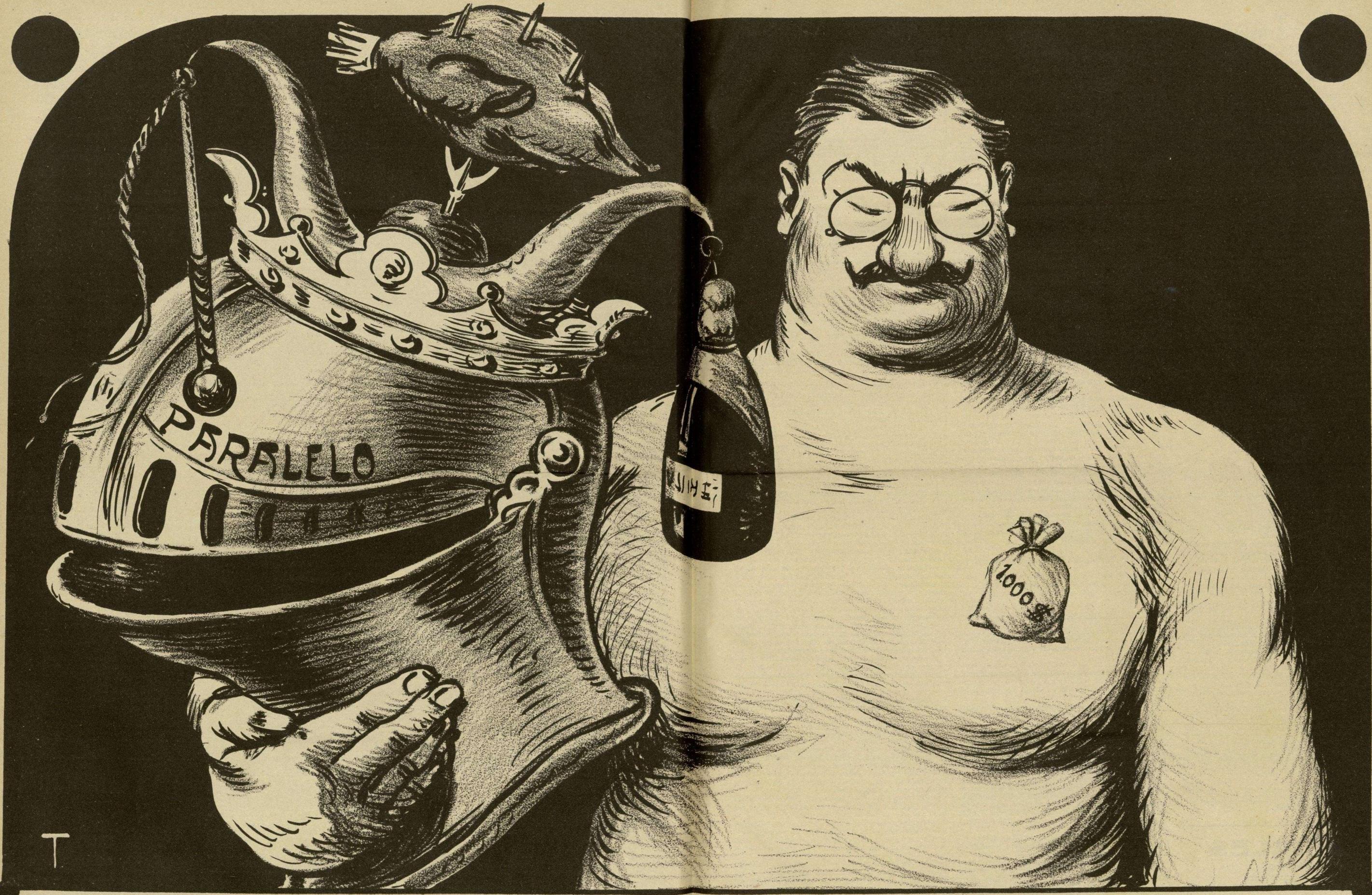
Al hallarse en el cuadro y ver á sus compañeros de Cuerpo se despidió de ellos con sentidos adioses.

¡Dios le haya perdonado!

LA ANARQUÍA

(De «El Correo Español»)

Ni los vándolos que tiranizaron á la Francia de 1798 á 1796; que llegaron á asesinar, con apariencia de juicio, al honradísimo rey Luis XVI y á su familia; que asesinaron en cinco días en las cárceles de París á 12.000 personas, entre ellas 100 Obispos y Sacerdotes, pagando el Ayuntamiento el jornal á los asesinos los cinco días que emplearon en asesinar; que llevaron á la guillotina, en seis años más personas honradas é inocentes que criminales han ejecutado todos los verdugos de la tierra; que abolieron el culto á Dios y ce-



¡.....!

Es un retrato simbólico que parece un geroglífico;

nada tiene de diabólico, ¡es solamente... específico!

rraron los templos, excepto la Catedral, para que en ella recibiera adoración y culto; bajo el nombre de diosa Razón, una mujerzuela, mujer ó manceba del ateo Momoro; que exigieron de una vez 20 cuotas de contribución territorial, emitiendo más papel-moneda que oro, plata y billetes hay hoy en circulación en el mundo, causa de que no quedara ni una moneda de oro, ni plata, circulando, y se usara el cambio de moneda á papel á 10.000 por 100, y la libra de pan á 22 francos, con prohibición de que nadie comprara más que dos onzas por persona; que fueran tantos los que eran sentenciados á morir en la guillotina, que hiciera exclamar al revolucionario Camilo Desmolin que parecía una fatalidad, que de 61 amigos que concurrieron á su boda, hacía poco tiempo, no le quedaban más que Dantón y Robespierre, que á la guillotina fueron los tres á los pocos meses, y los robos, dilapidaciones, asesinatos y toda clase de crímenes, que se triplicaron durante los meses que duró la prohibición de dar culto á Dios, hizo decir á Robespierre que si no hubiera un Dios que velara sobre la inocencia oprimida y castigara al crimen triunfante, había que inventarle, porque sin Dios no podría existir la sociedad. Pues bien, en Francia, se cometieron entonces todos los crímenes que puede imaginar la maldad del hombre en robos, estafas, asesinatos y profanaciones; pero no llagaron á hacer lo que han hecho en Barcelona, quemar 43 templos, quemar 48 iglesias, porque los revolucionarios franceses no hicieron más que cerrarlas mientras duró la pantomima de dar culto á la diosa Razón; pero abolido este culto y llevada á la guillotina la diosa y su marido ateo, se permitió se abrieran los templos, y únicamente se prohibió las procesiones y el culto público.

Sí, en eso de quemar templos donde se da culto á Dios, autor de todas las cosas, han ido más adelante los vándalos españoles que los franceses.

¿Y quién ha armado el brazo de esa masa de hombres, mujeres y niños, para que lo primero que ataquen y traten de destruir sea los templos donde se da culto á Dios, cuya creencia es la que pone freno á las pasiones y detiene á los criminales? ¿Quién ha inducido á esa masa de pueblo á atacar los Institutos religiosos donde el pobre recibe instrucción, educación y limosna y donde se da culto al autor de todas las cosas?

El brazo criminal que ha pegado fuego á los templos en Barcelona ha sido de la misma sangre de los que en 1834 hicieron creer al pueblo que el cólera era efecto de que los Frailes habían envenenado las fuentes, causa de que fueran muchos Religiosos asesinados. Pues si en Francia hubo un Voltaire, un Aembert, un Diderot y otros que con sus impiedades y calumnias produjeron la impía y anárquica revolución de 1793, en España se dijo en los mítins verificados en 1901 en Madrid, en el Frontón Central y en Barcelona en el Salón de Serpentina, que en ambos se atacó á los Sacerdotes, Frailes, Monjas y Hermanas de la Caridad. se combatió el culto, las procesiones, la educación religiosa, el matrimonio católico, negando la existencia de Dios, y en el de Barcelona se dijo que Dios, la Patria y el Rey eran los tres enemigos de los obreros, manifestando que debían éstos de apoderarse de la riqueza universal y á la vez suprimir Iglesia, Religión, Gobierno, propiedad y no dejar nada de lo existente.

¿Y qué hizo el Gobierno liberal que entonces estaba en el Poder? Hizo lo que ha hecho siempre: dejar hacer y sostener la absurda teoría de que con la libertad se curan los vicios y excesos de la libertad, y lo que se hace es dar fuerza á la tiranía y al crimen.

El hombre sin las creencias en Dios y en la vida futura es inclinado al mal, si él cree que le reporta beneficio, y sólo, sólo la creencia de que hay un Juez que presencia el delito é impondrá la pena, es lo que detiene al hombre para no hacer mal.

Y de esto tengo la experiencia de cincuenta años, que en los diez primeros fui encargado de extender las diligencias de causas criminales de los que cometían delitos en un pueblo, y cuarenta llevo teniendo establecimientos comerciales y muchos dependientes y criados, y en la primera época observé que todos los criminales por robo, hurto y estafa eran irreligiosos, entre ellos el ladrón de los vasos sagrados de la iglesia, que se suicidó cuando yo lo perseguía, ya descubierto el robo; y aquí, en Madrid, todos los criados que he probado su infidelidad, he sabido al par que eran irreligiosos.

Pues el que haya leído la Revolución francesa de 1793, habrá visto que, abolido el culto á Dios, cerrados los templos y perseguidos los Sacerdotes, el ateo Babeuf y 15.000 adictos trataron de apoderarse de toda la riqueza de Francia, dar muerte á las autoridades y á todo propietario que se resistiera á entregarla; y no lo llevó á efecto, porque tuvo noticia el Directorio de ese proyecto y mandó cortar la cabeza. Por eso no es extraño que el revolucionario Robespierre dijera al abolir el culto á la diosa Razón, ó mujer del ateo Momoro, que si no hubiera Dios habría que inventarle para poder gobernar al género humano.

J. DE D. B.

¿Conocéis el santo y seña de nuestros enemigos que es prometer sin dar, pero al fin prometer? Pues ¡á la carga! ¡á prometer, que en nuestro lenguaje es enseñar y dar!

Ya era hora: ¡trabajamos! Trabajamos algo al fin. Algo, sí.

Pues á seguir, y que se alabe y bendiga. ¡Lo bendicimos, lo alabamos!

Juventud que siente, no muere; juventud que trabaja engrandece los pueblos.

Jóvenes: el trabajo de hoy, el pequeño sacrificio que representa, es augurio fehaciente del de mañana. Lo probáis hoy; luego lo haréis también mañana.

Y sabedlo: entre hoy y mañana hay sólo un peldaño. ¿Soñabais con lo que hacéis? ¿No? Pues una pregunta: si no lo soñabais ¿vislumbráis algo acaso referente á otro día más risueño?

Porque la verdad es ésta. La acción social, el apostolado social jamás se circunscribe ni se limita. Es muy vasta y después de todo los liberalismos, de la Revolución francesa acá, lo es muchísimo más.

Y así, discutiendo y aquilitando los últimos sucesos no ha de buscarse solamente la raíz del mal en agentes exteriores al pueblo y que habrán influido ciertamente en su ánimo y le habrán apasionado, sino que es tan honda, que devora las entrañas mismas del cuerpo social, y que, gracias á tan útiles elementos como aquéllos, le han servido á maravilla para que estallase éste con todos los caracteres de una revolución social. Porque sin ambigüedades lo hemos de confesar: TODOS NOS DAMOS CUENTA DEL MALESTAR GENERAL.

Y mientras esta raíz no se arranque, predicaremos mucho, propagaremos mucho nuestras doctrinas, pero no haremos nada de práctico y la confianza no nacerá y la orientación segura á nuestro puerto no vendrá; lo mismo que sucede cabalmente á los demás partidos.

El gran Mella está de nuestra parte; fuera de otros, citaremos lo que dice el Sr. J. M.^a R. en su «Esbozo del Programa tradicionalista»: «Un buen programa ha de basarse en estas cuatro cosas: 1.^a que no sea opuesto al derecho natural, inmutable en todo tiempo y lugar. 2.^a que esté conforme á las tradiciones, carácter, historia de aquel pueblo, compatible con su personalidad. 3.^a que no contradiga los adelantos y las necesidades de los tiempos presentes. 4.^a que, estando en la oposición, personalmente y como partido, practique en lo posible sus ideales y doctrinas en todos sentidos.» y nosotros no lo haríamos así si no trabajáramos por las reivindicaciones sociales y nos ocupáramos solo en actos de propaganda, en la prensa, etc. Pero si tanto es el trabajo en procurar las reivindicaciones sociales, dentro del actual estado de cosas por ahora, como que tales reivindicaciones sean tenazmente defendidas por agentes exteriores, la igualdad y la unidad en la propaganda será justa y aquél será el día que se empieza sobre seguro y de firme.

Mas en tanto el trabajo es parcial hay que alabar y bendecirlo, y de desear es que se propague con fuego de entusiasmo entre la juventud tradicionalista, que en ella con certeza se cifra el porvenir.

Sociales tradicionalistas: ¡á la carga! ¡á trabajar en el campo social!

Y si á todos les decimos esto, á la juventud la saludamos: ¡enreka! ¡adelante! ¡eres instrumento de la divina Providencia, porque eres la salvación de la Patria!

F. X. M.

El coronel Larrea. — Ahora que está llamando la atención la columna mandada por dicho coronel, interesará á nuestros lectores conocer algunos rasgos biográficos de su jefe.

D. Francisco Larrea es navarro y pertenece al Cuerpo de Estado Mayor; es un distinguido escritor militar, que se firma con el pseudónimo *Efede* y ha escrito últimamente una crítica de nuestras campañas coloniales.

Ha sido profesor en la Academia general militar y ha asistido á parté de la guerra de Cuba y al bloqueo de Puerto Rico.

Lleva diez años destinado en nuestras posesiones de Africa, en Ceuta y en Melilla, en constante relación con los moros, como jefe de Estado Mayor de dichas plazas, donde, como es sabido, la autoridad militar es á la vez civil y local; por consiguiente conoce el personal moro y es conocido de ellos.

Le llaman el kaid español y ha tenido intervención en muchos asuntos de moros, tanto en Ceuta con el Raisuli y el moro Valiente, como en Melilla cuando la retirada de los moros del sultán, que fueron derrotados por el Roghi y transportados desde Melilla á Tanger en nuestros barcos y en la ocupación de Cabo de Agua y la Restinga.

Tiene fama de gran capacidad y mucho carácter.

Su columna parece el buque fantasma, pues ni es hostilizada ni tiene dificultades.

Es una columna pequeña, relativamente; van con ellos fuerzas moras, leales y van imponiendo castigos á las kabilas desafectas, ocupando sitios estratégicos en toda la costa hasta el Muluya con esa difícil facilidad que sólo se concede á los hombres de verdadero mérito.

Lo que dice "El Mundo,"

Este diario madrileño viene haciendo una campaña meritísima contra la conducta de los periódicos del «trust» acerca de Ferrer y sus cómplices. En lo que vamos á copiar hay verdades como puños que conviene sepa todo el mundo.

Atiendan un momento:

«Ante un gravísimo conflicto de interés nacional nos hallamos. Teníamos en el seno de la sociedad española no terroristas sueltos, sino un terrorismo perfectamente dirigido y preparado. Estos terroristas «enrágés», que Ferrer dirigía, tenían estrechas afinidades y amistades con el cultivo atenuado de este mismo virus que son Lerroux, la Casa del Pueblo, el trágico y ruinoso ultraradicalismo catalán; este Lerroux tenía afinidades con republicanos conservadores — sabéis que cabe exactamente la palabra, — y tenía amistad y simpatías en el partido liberal monárquico y en la Prensa, no ya republicana, sino monárquico-liberal.

Una cadena. Con más ó menos atenuaciones en la continuidad, entre Ferrer y Moret, entre Ferrer y *El Imparcial*, había contacto. Pues esos políticos y esos periódicos han simbolizado en una de las partes de esa masonería ahora descubierta — porque antes no quisieron descubrirla, — han significado en el lerrouxismo que es la parte aludida, nada menos que el patriotismo, la salud de la Patria, la garantía de su indisolubilidad.

Probado está ello con mil hechos: en nombre de la Patria, el señor Moret se felicita de las prosperidades políticas de Lerroux; en nombre de la Patria, el conde de Romanones regala un acta al señor Sol y Ortega, teniente de Lerroux; en nombre de la Patria, *El Liberal*, *El Imparcial*, el *Heraldo*, el *Diario Universal*, ayudan á Lerroux á toda hora, en todos los tonos y sin ninguna condición.

¿Se equivocaban? Está bien. Pero es preciso que demuestren cómo eran engañados y no conscientes cooperadores al engaño; y el momento es ahora, cuando se haya visto que Ferrer, que Lerroux, que Sol y Ortega no eran la Patria, sino su ruina, su desolación y su deshonra.

El país tiene derecho á preguntar al partido liberal, donde, como en todo organismo social, hay algunos prinates y una multitud dócil y simplemente seguidora.

— Sr. Moret, señor conde de Romanones, señor don Rafael Gasset, vosotros, en nombre de la Patria, habéis dado al ultraradicalismo barcelonés una fuerza que sin vosotros no habría tenido nunca. Ahora habréis visto terminantemente que ese partido marcha contra todo aquello á que os habíais advocado; va ese partido contra la vida del Rey y ¿qué decís como monárquicos?; va contra la Iglesia, y ¿qué decís como creyentes?; va contra la propiedad y ¿qué decís como fomentadores y defensores de ella? Va á infamar la bandera y á destruir el Ejército y ¿qué decís cuando en aquélla y éste simbolizáis la Patria? Va contra toda familia, hogar, vida, trabajo y ¿qué decís, qué nos decís á esto?

Y puesto que ese periodismo, como todo organismo social, es una muchedumbre donde todos laboran y donde mandan cuatro — mucho más en Madrid, en que tres grandes periódicos dejan de ser afines para estrecharse más y ser comanditarios — el país puede decir de esta suerte:

— Señores orientadores y directores de esos órganos de difusión social, vuestra importancia, vuestro innegable peso en la política os da preeminencias que ahora son grandes responsabilidades. El señor Ortega Munilla, tiene más importancia que un ministro; el señor Moya, presidente del «trust», casi equivale á un Ministerio; habláis cuando os parece por vuestros órganos y ahora, cuando al país conviene, tenéis obligación de hablar. ¿Qué pensáis de todo esto? ¿Seguís creyendo que el ultraradicalismo barcelonés es la Patria? ¿Seguiréis ayudando á los disolventes?

Porque vuestra actitud y vuestro silencio dan á entender que sí, cuando, como importantes factores sociales obligados á pronunciarse en un cualquier sentido, no dicen una palabra mal en todo vuestro papel de periodistas, pudiera reducirse á hacer política menuda y á redactar sueltos trimestrales llamando «al accionista al cobro de los beneficios que se obtengan». Es menester que habléis. Vuestro silencio, sobre todo lo que daña al «ferrerismo», es sospechoso. La suavidad con que habláis ahora del anarquismo en acción, descubierta, cuando tantas veces desbordasteis — ya vendrán los textos — contra el anarquismo, es sospechoso. Es sospechosa toda vuestra actitud. Ahora mismo estáis en San Sebastián para quejaros al Monarca de que el ministro de la Gobernación no da noticias. Si el Rey, que no lo preguntará en su corrección constitucional y personal, preguntara de pronto:

— Sr. Ortega Munilla y cómo usted, tan monárquico, ¿no da papeles y datos que por el hecho de despertar asco y horror al terrorismo, favorecen al Trono, que su periódico de usted dice amar tanto? ¿Con la fuerza de que alardeáis y desde el puesto social que os corresponden, ó no debisteis pensar en defender al Rey antes que llegar á informarle de cómo va de criterio reporterial uno de sus ministros?

Estas preguntas quedarían incontestadas, como las anteriores. Moret no habla, pero conferencia con un lerrouxista, el señor Giner de los Ríos. El «trust» no habla, pero apoya á Ferrer con el apoyo fuerte que alguna vez es el silencio. Lamentable por ello, pero es conveniente señalar la actitud para que el país lo sepa:

SOCIALES

¡A la carga!

Sociales tradicionalistas: ¡á la carga!

¿Estáis convencidos é íntimamente compenetrados de la bondad de nuestro credo social? Pues ¡á la carga! ¡á trabajar bueno y mucho!

La Moral de la Semana Trágica

Sin sincerarme

todos los elementos de orden de nuestra sociedad no están ahora contra el terrorismo; la busca y captura de un ministro les da algo más que pensar y que hacer.

Sin embargo ha sido ahora el silencio tan ostensible, tan «ruidoso», que los mudos lo tendrán que pagar; porque no se han enterado — y ya les iremos enterando — de una cosa: de que la cuestión no es política; es de vida ó muerte de la Patria; y el país entero, en el monárquico, en el republicano honrado, en el creyente, en el burgués, en el pobre, en cuanto hay aquí de noble y de sincero no está con quien ayudó al terrorismo y aun le ayuda, sino con quien lo ha descubierto y lo reprime. Ahora, es la verdad, del modo transitorio que se quiera, para el fin solo de la salud pública, pero por primera vez desde hace muchos años, están definitivamente á un lado los declarados enemigos y los falsos amigos de la Patria, que sólo van á su pasión ó á su interés y de otro — juntos, ya se irá conociendo — toda la masa del país, toda la parte generosa y humana.»

Rectificando errores

Un error de apreciación, cometido en los primeros momentos de la semana trágica de Barcelona, hizo que cundiese por el país una idea completamente equivocada acerca del significado y alcance del movimiento.

Aunque ese error se rectificó pronto, la rectificación no pudo impedir que bajo la influencia de aquél se iniciase la idea de abstenerse de hacer pedidos á las fabricas catalanas y aunque no se llegó á adoptar acuerdo alguno, aquel error se dejó sentir en las relaciones de los consumidores con nuestros fabricantes.

Un comerciante castellano decía, con fecha 7 del pasado, á un fabricante de Olot: «Aunque poco dispuesto á surtirme de géneros de esa región, por razones que no se le ocultarán; puede mandarme nuevo catálogo y veré de hacerle algún encargo».

A esto contestó el aludido fabricante, señor Mató Carbonell, conocido carlista y queridísimo amigo nuestro, en los siguientes términos.

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede usted achacar á una región las salvajes escenas de las cuales ha sido esta región la primera víctima? Repase usted la lista y filiación de los revoltosos, de los cafres de Barcelona y verá usted que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanas.»

Y aunque así no fuese, aunque fueran todos catalanes, ¿qué tendría de extraño? ¿Sabe usted la propaganda que se permitía en Cataluña, como no se permitía en ninguna otra región de España? ¿Sabe usted que en Barcelona se permiten Escuelas cuyos libros de texto siembran en el corazón de los niños ideas descaradamente anarquistas, en que se mofan del ejército y combaten la idea de la patria y llaman á su bandera un trapo? ¿Sabe usted que hay periódicos en Barcelona que aconsejaban á sus lectores destruir los Registros de la propiedad, entrar á saco en los conventos y levantar el velo á las religiosas, elevándolas á la categoría de madres (textualmente, como lo digo y en letras de molde)? ¿Qué elementos quiere usted que se formen con tales predicaciones? ¿Y luego, para exasperar á los buenos y verdaderos patriotas, salen los diarios del *trust*, el de usted seguramente (pues ya casi aseguro que no lee usted nada bueno) y dicen que estos elementos, formados con estas doctrinas, son los únicos patriotas y los únicos españoles que hay en Cataluña!

Usted dispense que haya sido tan explícito; pero la hiel que los buenos catalanes estamos almacenando al ser tachados de antipatriotas y antiespañoles por los que siembran vientos y hacen como que se sorprenden cuando estos vientos producen tempestades, algunas veces rebosa.

Usted dice que no se me ocultarán las razones por que está usted poco dispuesto á surtir de géneros catalanes. Será por lo pasado en Barcelona y otros puntos de Cataluña... Pero, ¿no son españolas estas turbas, y nada menos que los mejores, según muchos periódicos madrileños? Pues hay que renegar de España. Valiente lógica la de los patrioterros. ¡Pobre España!

Le mando el catálogo que solicita. Si pide, bien, y si no, también; pero, de todos modos, tenga usted presente que los catalanes no son los descendientes de los incendiarios del año 1835, sino los descendientes de los héroes del Bruch y de Gerona, que bajaron el orgullo de las águilas extranjeras, cuando ya casi se habían apoderado de toda España.

Soy su más atento y seguro servidor, q. b. s. m., J. Mató Carbonell.»

La queja que en tan sentidos términos expresa el señor Mató Carbonell es muy digna de consideración, y la forma en que expresa sus patrióticos sentimientos merece todo nuestro aplauso.

Por fortuna, aquel error se ha desvanecido por completo y hoy día todo el país sabe perfectamente que la primera víctima de los sucesos de Barcelona ha sido la región catalana, y especialmente nuestra capital, á la que algunos elementos parecen empeñados en conducir á la ruina.

Vamos á escribir cosas graves, gravísimas. Vamos á hablar de la semana horrible, pero muy diferentemente de los demás periódicos católicos. Dudábamos si lanzáramos al público esta nota discordante, en el común clamoreo católico; pero no podemos demorar más su publicación. La estimamos caso de conciencia gravísimo.

Yo no sé porqué LA BANDERA REGIONAL debe ser siempre la que rompa el fuego en todo asunto peligroso. Yo no sé porqué á nosotros nos dejaron el peso y la responsabilidad de discutir con amigos nuestros la cuestión de Solidaridad Catalana. Sobre nuestras espaldas cargaron la defensa de las Mancomunidades, del voto corporativo, es decir, todo asunto nuevo y agresivo. A bailar con la más fea estamos ya acostumbrados, desde que á Venecia fuimos, á defender el Centro de Carlistas de la Plaza Real, á defender la cuestión Soliva más tarde. Y cuando nacieron las Juventudes Carlistas y hubo quien las calificó de *movimiento jaimista*, fuimos nosotros quienes dirigimos un Mensaje á Don Carlos y quienes en un banquete en celebración de la onomástica de Don Jaime (en 1901) dijimos al levantar la copa: «Algún mal aconsejado nos ha tildado de jaimistas, dando á la palabra un sentido malicioso que no queremos rechazar siquiera. El dictado no nos ofende, puesto que nuestro jaimismo es el que avala nuestra fe tradicionalista hasta más allá de la vida mortal de nuestro actual Caudillo. Si aquí hay antijaimistas, que se levanten y nos digan cuál es ese carlismo tan pobre que no llega hasta el Hijo valeroso y caballeresco...»

Pero hay que dejarse de miedos tontos y cosas arcaicas y arremeter con todo problema nuevo, combatiéndolo á sangre y fuego, ó defendiéndolo pecho á pecho.

Y sea lo que fuere, lo cierto es que en boca de todo el mundo, en boca de docenas de sacerdotes, han andado estos días unos comentarios substanciosos sobre las causas y consecuencias de los deplorables sucesos demagógicos. Pero ello es también que estos comentarios se quedan sobre la mesa del Círculo Católico y no pasan las paredes de las sacristías y la buena Prensa se calla ante ellos, mientras reproduce mil comentarios sosos. Y la Prensa se calla porque son comentarios que se salen del común decir y son nuevos y son atrevidos y son candentes. Y esa prensa quiere ser vieja y sosa...

LA BANDERA habrá de ser quien alce el velo y hable. Y pues esta es nuestra suerte, ó nuestra desgracia allá vá.

Pero antes, dos observaciones interesantes. Si LA BANDERA fuese un periódico de catolicismo dudoso, si el humilde escritor que esto borrona fuese tachado, siquiera remotamente, de mal ó de desobediente cristiano, pondríamos como prólogo á nuestro escrito unas largas observaciones, sobre el derecho y deber de escribir lo que á escribir vamos. Deberíamos sincerarnos, para demostrar que hacemos esto en perfecta conciencia.

Pero ahora, no. No tenemos tiempo para ello, ni necesidad tampoco. ¿Quién ha dudado jamás de nosotros? No repetiremos, pues, los anatemas contra las vergüenzas de aquellos seis días, ni ponderaremos nuestra reprobación. Todos nos conocemos.

La segunda observación es sobre la prudencia que en todo el escrito voy á tener. Voy á descubrir llagas. No quiero ahondar el bisturí y ser cruel. Por lo que diga, el buen entendedor comprenderá perfectamente lo que me callo.

II

Los hechos, tales como fueron

Sea que la agresión á las casas religiosas fuese premeditada, como parece probar multitud de detalles, sea que fuese espontánea, cosa que no afecta á la esencia de la lección que pretendemos sacar, he aquí el resumen de los sucesos:

Unos doce grupos, en conjunto de unos 400 á 500, en su inmensa mayoría de 15 á 30 años, asaltan y queman más de 50 iglesias parroquiales, conventos, colegios monacales, cooperativas católicas y casas de amparo de niños pobres.

Unos individuos aislados, que no suben á 100 (no hablo aquí de los grupos que resisten ó atacan taidoramente á la fuerza pública) atacan las personas, insultando á los religiosos, asesinando á media docena de ellos, desenterrando cadáveres y esparramando sus huesos.

Unos centenares de personas, que no bajan de 6 á 8,000, roban y saquean moblaje, dinero, ropas, alhajas y cuanto les va á la mano, aprovechando el tiempo en que la fuerza pública reduce á los revolucionarios.

Unos conventos, que no llegan á 10, se defienden por medio de muy pocos hombres, requeridos expresamente.

Una buena parte de público, (que no bajaría de 50,000 personas) parte del cual protesta después, dice que jamás tomaría parte en semejantes barbaries, pero que se comprende que se cometan, por los abusos, inmoralidades, etc., etc., del Clero y de los conventos.

El público restante, en más de 400,000 personas, se cruza de brazos ante los incendios, asaltos y asesinatos, aun siendo requeridos y suplicados, contándose entre éstos el somatén, formado por católicos y adinerados.

Algunos detalles necesarios para nuestro raciocinio:

Varias iglesias parroquiales fueron saqueadas por los mismos que reciben cada semana la caridad y limosna, con ciertas obligaciones de prácticas religiosas.

Varios asilos y refugios de niños de obreros fueron incendiados por padres de los que han sido allí educados y alimentados gratis años y años.

Varios colegios religiosos han sido quemados y robados por los propios alumnos salidos de allí, que recibieron durante sus primeros años educación religiosa y algunos frecuentaban, aun hoy, sus escuelas nocturnas.

Varias casas de monjas han sido destruidas por dependientes ó ex-dependientes de ellas, sea dependencia directa, sea dependencia indirecta, como albañiles, cerrajeros, etc., que trabajaban ó habían trabajado en ellas.

Varias mujeres, las más exaltadas, que capitaneaban las turbas, habían sido educadas é instruidas en Escuelas católicas.

Unos y otras, no eran los *únicos* que hacían tales barbaridades, pero estaban en mayoría entre las turbas que las realizaban.

III

Por qué hablamos

Estos fueron los hechos. Creerá quizá algún lector que los hemos puesto al descubierto con toda su hediondez para que así más sean abominados. No tal. Los hemos puesto así, desnudos y pelados, porque ellos — y, más que ellos, las circunstancias que les rodean — nos darán luz intensa en la cuestión que vamos á debatir.

Fíjense nuestros lectores y comenzaremos á entrar en el sentido de nuestras observaciones.

Si hubiese habido una agresión brutal á las casas religiosas, rápida, imprevista, cinematográfica, nada diríamos hoy, más que protestas abstractas. En lo instantáneo, rápido é imprevisto no caben defensas, auxilios, heroísmos y sacrificios por la Religión y por el clero. Pero como que fué una agresión premeditada, que duró días, con intervalos de 20 y más horas y á pesar de esto nadie acudió á la defensa, ni — la mayor parte de casas — querían albergar al clero fugitivo, ni el somatén sacó un solo fusil, ni el vecindario salió á la calle y el callar de 500,000 personas otorgaban el *pase* á los saqueos, sacrilegios y asesinatos, por esto hablamos.

Si hubiese habido dobles asesinatos, triples incendios, cuádruples sacrilegios, pero cometidos por hordas de infieles, ó por multitud de hombres-fieras educados todos en Escuelas sin Dios, nada más diríamos que lo que han dicho los demás; pero como que la mayoría de incendiarios y saqueadores salió de las Escuelas del Estado y de particulares todas nominalmente católicas, por esto hablamos.

Si Barcelona y los elementos directores del Catolicismo barcelonés dijese clara y escuetamente: Somos nada más que un 10 por 100, ó un 15 por 100 de católicos prácticos; en medio de otros 15 por 100 de anticatólicos rabiosos y un 60 por 100 de indiferentes sin Dios ni ideal, nada diríamos, por encontrar casi lógicos los sucesos y sus circunstancias. Pero como que no solo el censo, sino los elementos católicos de ciertas esferas continúan afirmando que hay un 95 por 100 de barceloneses católicos y esto es un contrasentido que torna milagrosos los susodichos sacrilegios, por esto hablamos.

Si hubiese habido unanimidad en los comentaristas, al menos entre el clero, siquiera hubiese este comentario discrepado del nuestro, nada habríamos dicho, creyéndonos ilusionados. Pero como que no es así y hay muchísimos que apuntan y amplifican nuestras opiniones, entre otros, mucho clero, el más joven y actuador y por esto solo pueden tener importancia nuestras palabras, por esto hablamos.

(Se Continuará).



DOS PATADAS

«EL BRUSI».—¡Tonto, animal, fanfarrón!
yo en ira solemne estallo...!

«LA VANGUARDIA».—¡Ese bruto de Cambó
nos pisó en mitad del callo!